Soremo is the Spanish word that is now pronounced *Tsalemo* and *Saremo* by the Zuñi, Acoma, and Laguna Indians.

AURELIO M. ESPINOSA.

STANFORD UNIVERSITY,
CALIFORNIA.

FOLK-TALES FROM MEXICO. *El Lagarto.* — Había una vez un lagarto que se estaba muriendo porque estaba en un charco de lodo que casi no tenía agua. Así estaba cuando un día pasó un leñador por ahí y cuando lo vió el lagarto le dijo: — Oye buen hombre hazme la caridad de sacarme de este charco y llevarme al río. Ya ves que está cerca, y que me estoy muriendo. El hombre se compadeció de él y jalando y arrastrando se lo llevó y lo echó al río. El lagarto se hechó de cabeza se zambulló y se revolcó en el agua y después que estuvo muy contento volvió a la orilla a donde estaba el hombre y le dijo: — Oye ahora te voy a comer. Hombre le contestó ¿pero, porqué? no ves que te he traído del charco de donde te estabas muriendo y ahora ya estás bueno. No seas malo. Y el cocodrilo le dijo: — No, yo te como. ¿No sabes que un bien con un mal se paga? Pero hombre no seas malo, no me comas. Mira vamos a hacer una cosa, a los animales que pasen les preguntamos que opinan ellos y si dicen que sí entonces me dejaré comer.

Entonces pasó un caballo ya muy viejo que venía arrastrando las patas y muy flaco y el hombre le dijo: — Mira acabo de sacar a este lagarto del charco y lo traje al río y ahora me quiere comer. ¿Tú dices que está esto bueno? Y el caballo que estaba muy flaco y muy viejo le dijo: Sí porque un bien con un mal se paga yo le serví durante muchos años a mi amo y ya que estuve viejo y flaco me mandó fuera de su casa porque ya no podía trabajarle. Ya ves que un bien con un mal se paga y tiene razón el lagarto. Entonces el lagarto le dijo: — Yo te como ya ves lo que dice el caballo; pero el hombre le rogó que lo esperaran a otro animal y el lagarto aceptó. A poco rato pasó un buey también muy viejo y muy flaco con unos cuernos muy largos y le dijo: — Oye, acabo de sacar a este lagarto de un charco y lo traje al río y por pago me quiere comer. ¿Tú que dices? — Que hace bien, porque un bien con un mal se paga. Yo mientras estuve gordito y fuerte me trabajaron y me dieron de comer. Ahora que estoy flaco y viejo me han hechado y me estoy muriendo de hambre. Y el lagarto le dijo: — Ya ves ahora si te como sin remedio. Pero el hombre le volvió a suplicar y le dijo que a la tercera era la vencida. En eso vieron venir una zorra que iba a tomar agua. Y el hombre le dijo: — Mira, buena zorra, pasaba yo por un charco de lodo cuando este lagarto que se estaba muriendo me dijo que lo salvara trayéndolo al río y compadecido de él le dije que sí me lo traje arrastrando y ahora que está bueno me quiere comer porque dice que un bien con un mal se paga. Y el lagarto le dijo si el caballo y el buey dicen que tengo razón y ahora me lo como. ¿Que opinas? y el zorro dijo yo necesito para poder dar mi opinión que vea como sucedieron las cosas. Y se las volvieron a explicar; pero la zorra les dijo no neoesito ver personalmente tal como pasó. Y entonces el hombre cogió de nuevo al lagarto y se lo llevó al charco. Como no había agua luego que estuvo el lagarto ahí se comenzaba a morir y entonces le dijo la zorra al hombre. — Ahora que él está de nuevo aquí, buen tonto serás si te dejas comer. Y el lagarto por más que suplicó se quedó ahí y el hombre se fué.

El Chivo. — Una vez un chivo fué a tomar agua a un río y cuando se agachó vió su cara con sus barbas y le pareció muy bonita y dijo: — Yo soy

muy bonito tengo unas barbas muy largas y me deben nombrar a mí rey de los animales, porque soy muy respetable. Y se fué y reunió a los animales y les dijo:—Ya ven que tengo yo mis barbas y mi cara es imponente a mí me deben nombrar rey de Uds. en lugar del león, porque yo soy mejor que él y más bonito. Y los animales le dijeron que sí pero algunos fueron a ver al león y le contaron que el chivo hablaba mal de él, diciéndo, que él no debería ser rey, porque el tenía una cara muy imponente y el león no. Entonces el león fué a ver al chivo y le dijo que que andaba diciendo de él. Pero entonces el chivo le dió miedo la figura del león se le apeó por las orejas y le dijo: — No hermanito yo no he dicho nada, ya sabes te quiero; pero es que todos los cabrones somos habladores.

PAUL SILICEO PAUER.

MÉXICO, D.F.

LEGENDS OF CHAPPAQUIDDICK. — The island of Chappaquiddick, lying to the east of Edgartown, on Martha's Vineyard, is one of the least accessible spots on the New England coast. It is reached from Edgartown by ferry (a row-boat); and the ferry-bell on Chappaquiddick point has been for many years the delight of summer-visitor artists, while the non-artistic have also experienced a certain æsthetic thrill as they tugged at its frayed rope and murmured, "Frightfully quaint!" The excellent bathing-beach, a little to the east of the point, is also well known to all summer visitors. Some of them have even gone so far as to climb the little look-out tower on the hill above the beach, and to gaze out over the miles of wind-swept dunes that lie between Cape Poge Light and Washqua Bluff. But that is all. Save for such a fleeting survey, the island is *terra incognita.*

We may imagine the summer visitor's effusive raptures if he could know that Chappaquiddick has its local legends of the supernatural; that many a spot along the windy shore, many a lonely island thicket of hazel or ragged clump of scrub-oak, is *haunted.* Such is indeed the case, but the summer visitor will never know it. These stories belong to the category of things too precious to be exhibited to the casual stranger: —

> " 'twere profanation
> To tell the laity our love."

But in the island farm-house at dead of winter, before the open fire, — that is another matter. On such an occasion tongues are unsealed, and one may hear of the Phantom Ship, of the treasure buried beneath the Blue Rock, and even, if his host be uncommonly communicative, of the Haunted Hollow and of the Little Man. These last two stories are of quite superior quality, and seem worth setting down here.

In the Haunted Hollow, over a century ago, stood a house where a somewhat mysterious woman lived alone with her three children. She does not appear to have been precisely an estimable character, but *de mortuis nil nisi bonum.* At all events, she was in the habit of locking the children in the house at night and going down to the point, and across the ferry to Edgartown. She did this once too often. The children, it is supposed, somehow set the house on fire, and, being unable to get out, were burned to death. Of their mother's emotions and of her subsequent history, nothing is told. But — and here is the strange part of the story — every spring, along in